

NACIONALISMO Y AUTORITARISMO DE DERECHAS ENTRE LEGISLADORES AMERICANOS

Bob Altemeyer

Universidad de Manitoba. Canadá

RESUMEN

Un estudio de 120 legisladores americanos revela que su nivel personal de autoritarismo de derechas está muy relacionado con su tendencia a mantener visiones nacionalistas etnocéntricas de los Estados Unidos y de la (entonces) Unión Soviética.

ABSTRACT

A study of 120 American state lawmakers found that their personal level of right-wing authoritarianism correlated strongly with their tendency to have ethnocentric nationalistic views of the United States and the (then) Soviet Union.

En el momento en el que escribo este artículo, febrero de 1993, parece que la guerra fría se ha superado, y la humanidad tiene una oportunidad increíble para construir un mundo mejor como jamás ha existido antes. El que ahora podamos hacerlo dependerá de muchas cosas. Una de las más cruciales es si seremos capaces de vernos no como canadienses, españoles, y así sucesivamente, sino como básicamente lo que somos: miembros de la misma especie, estrechamente relacionados con otras formas de vida de este planeta.

A pesar de que durante muchos siglos ha existido una preocupación nacionalista, existen indicadores esperanzadores de que la gente puede unirse a través *las líneas punteadas* de los mapas y hacer causa común ante el futuro. Europa occidental está mostrando al resto del mundo lo conveniente que puede ser esto. Al mismo tiempo, debemos reconocer que se está produciendo el proceso opuesto, pues odios étnicos y religiosos aún más antiguos que las naciones están destrozando las sociedades de gran parte del mundo.

El nacionalismo, el prejuicio étnico/racial y el rechazo religioso pueden verse como ejemplos de etnocentrismo, que Tajfel y sus colaboradores han mostrado cómo nos invaden fácilmente a todos (Tajfel, 1981, 1982; Tajfel

y Turner, 1979; Tajfel, Billig, Bundy y Flament, 1971). La categorización *nosotros vs ellos* parece ser algo consustancial a la formación del grupo –incluso en grupos que son contruidos artificialmente y que realmente no existen (Billig y Tajfel, 1973; Locksley, Ortiz y Hepburn, 1980). Sin embargo, el etnocentrismo es particularmente acusado en un tipo de personas que hemos estudiado durante los últimos veinte años: los autoritarios de derechas.

Autoritarismo de derechas

Por autoritarismo de derechas entiendo la covariación de tres grupos de actitudes (Altemeyer, 1981).

- sumisión autoritaria: un alto grado de sumisión a las autoridades reconocidas y legítimas de la sociedad en la que uno vive.
- agresión autoritaria: una agresividad general, dirigida contra aquellas personas que se percibe que son sancionadas por las autoridades legítimas.
- y convencionalismo: un alto grado de adhesión a las normas sociales aprobadas por la sociedad y sus autoridades legítimas.

El término *derechas* no es utilizado aquí en un sentido económico sino en un sentido psicológico y social. Este autoritarismo es de *derechas* en el sentido de que se trata de una sumisión a las autoridades establecidas, su objetivo es preservar el orden establecido agrediendo a aquellos que lo desafían. Es posible que existan personas autoritarias de izquierdas que se someten a las autoridades revolucionarias dedicadas a derrocar violentamente el orden establecido.

Esta conceptualización del autoritarismo de derechas se fundamenta en la investigación sobre etnocentrismo que realizó *La Personalidad Autoritaria* (Adorno, Frenkel-Brunswik, Levinson y Sanford, 1950). Los tres grupos de actitudes definidos antes son, de hecho, los tres primeros rasgos del modelo de nueve de Adorno y colaboradores. Sin embargo, en algunos aspectos sus definiciones son diferentes y los otros seis rasgos no se incluyen. Los motivos se explican en Altemeyer (1981). Igualmente la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1973, 1977) parece proporcionar una mejor explicación de los orígenes y psicodinámica de las personas autoritarias de

derechas que el modelo psicoanalítico propuesto por Adorno y colaboradores (1950).

La escala de Autoritarismo de derechas (RWA)

El autoritarismo de derechas es valorado por medio de una escala tipo Likert de treinta ítems denominada Escala de Autoritarismo de Derechas. Cada ítem se responde en una escala inicial que va de -4 a +4 que se convierte a una escala de 1 a 9. Por lo tanto las puntuaciones pueden variar entre 30 y 270 puntos, aunque nadie obtiene nunca puntuaciones tan extremas. La mitad de los ítems se formula en sentido *favorable*, de modo que el acuerdo significa autoritarismo; la otra mitad se formula en la dirección *contraria*. Este formato de respuesta impide los fuertes efectos negativos que aparecieron en la Escala de Fascismo de Adorno y colaboradores, evitando la exageración o disminución de las puntuaciones en la Escala RWA.

La escala cubre un amplio número de temas y se presenta como «una encuesta de opinión pública sobre diversas cuestiones sociales». Algunos ejemplos de ítems son: «la obediencia es la virtud más importante que los niños deben aprender», «cuando las autoridades gubernamentales condenan los elementos peligrosos de nuestra sociedad, un buen ciudadano debe ayudar a combatirlos porque envenenan desde dentro nuestro país», «no hay absolutamente nada malo en los campos nudistas» (en sentido contrario).

A pesar de la diversidad temática que recoge la escala, las respuestas muestran un alto grado de consistencia interna. La media de las 435 correlaciones entre ítems es de .20 entre los estudiantes universitarios y de .24 entre sus padres, que se traducen a un coeficiente alpha de Cronbach de .90, o en una proporción *señal-ruido* de 9:1.

¿*La señal* es realmente un indicador del autoritarismo de derechas?. ¿Es válida la escala?. Muchos estudios indican que sí lo es. Las puntuaciones altas en la escala se asocian con la aceptación de injusticias del gobierno, con el apoyo por parte de los americanos a Richard Nixon durante el escándalo Watergate, con la dureza con «los criminales comunes», con la agresión en los experimentos *de choques eléctricos* de laboratorio, con diversas medidas de la religiosidad tradicional y con el apoyo a los partidos políticos de derechas.

Una serie de experimentos «de comparación» hace 20 años mostraron que la escala tiene mejores características psicométricas y validez predictiva que otras escalas de autoritarismo, incluyendo la escala original de Fascismo (Altemeyer, 1981).

Aunque la Escala *RWA* se desarrolló en Estados Unidos, su coherencia interna y validez predictiva se repiten cuando se aplica en otros lugares —e.g. Duckitt (1992) en Africa del Sur; McFarland, Ageyev y Abalakina-Paap (1992) en la Unión Soviética; Schneider (1984) en Alemania Occidental. La sumisión y la agresión autoritaria y el convencionalismo parecen covariar en distintos lugares del mundo.

Autoritarios de derechas y etnocentrismo

Las personas que puntúan alto en la escala *RWA* tienden a situarse entre las personas más etnocéntricas de nuestra sociedad. Los autoritarios blancos de América del Norte tienen aversión por los negros, indios, hispanos, judíos, árabes, japoneses, chinos, pakistaníes, africanos y demás, y al mismo tiempo sostienen afirmaciones tales como «Ninguna raza de la tierra es tan buena, trabajadora y noble como la raza blanca» (Altemeyer, 1988). Ustedes podrían justificadamente etiquetar a los altos en *RWA* como «fanáticos indiscriminados». Duckitt (1992) encontró también una fuerte relación entre las puntuaciones en la escala *RWA* de los blancos surafricanos y las actitudes contra los negros, y señaló que *el autoritarismo* se puede comprender mejor como la manifestación de una fuerte identificación con el propio grupo (Duckitt, 1989, 1992).

La hostilidad de los autoritarios hacia las minorías étnico/raciales es precisamente un ejemplo de su agresión autoritaria. También son hostiles con las feministas, los homosexuales, los ateos y los «radicales». Los altos en *RWA* también desean ayudar al gobierno a perseguir todos los grupos en los que se pueda pensar. Sin embargo también se muestran *poco* inclinados a castigar a las *autoridades* que cometen crímenes, como la policía que agrede a los «delincuentes comunes», los mandos militares que dirigen ataques contra civiles, a Richard Nixon por sus delitos en el Watergate (Altemeyer, 1981), o a personas que agreden a homosexuales (Altemeyer, 1988).

Estos no son precisamente males del «capitalismo occidental». McFarland, Ageyev y Abalakina-Papp (1992) encontraron que personas que puntuaron alto en la escala *RWA* en la (entonces) Unión Soviética tienden a

tener fuertes prejuicios contra los judíos, las mujeres, los disidentes y muchas minorías étnicas del país. También les disgustaba la democracia y los capitalistas, al mismo tiempo que apoyaban a *sus* autoridades legítimas, el Partido Comunista.

Etnocentrismo y la guerra fría

En 1961 Bronfenbrenner comentaba como le había impresionado, durante una visita a la Unión Soviética, las formas opuestas en que americanos y rusos percibían el mundo. Los americanos generalmente creían que los rusos eran los agresores del escenario mundial, que el gobierno ruso explotaba y engañaba al pueblo ruso, que no se podía confiar en los soviéticos y así sucesivamente. Bronfenbrenner decía que los rusos sentían precisamente lo mismo sobre el gobierno de los Estados Unidos y el pueblo americano. Conjuntamente los dos tipos de percepciones formaban una *imagen en espejo*, probablemente distorsionada y sin duda alguna peligrosa (Bronfenbrenner, 1961).

Mientras las actitudes de muchos rusos hacia el gobierno comunista parecen haber cambiado desde los años sesenta, la intensidad de los sentimientos americanos en la misma época han aumentado según un estudio sobre estudiantes americanos (Oskamp, 1965). Estos estudiantes pensaban que era correcto que los Estados Unidos establecieran bases de misiles cerca de las fronteras rusas, que América realizara bloqueos, que interviniera en las guerras civiles de países del Tercer Mundo y así sucesivamente. Sin embargo exactamente las mismas acciones realizadas por la Unión Soviética eran duramente condenadas.

Puesto que muchos autoritarios de derechas profesan una doble norma (Altemeyer, 1988), creo que los resultados de Oskamp pueden aparecer en las puntuaciones altas de *RWA*. Así, un colega ruso y yo recogimos datos de *imagen en espejo* en las relaciones americanos-rusos entre 1988 y 1989 de estudiantes pertenecientes a tres universidades americanas, y a la Universidad Estatal de Moscú en la Unión Soviética (Altemeyer y Kamenski-kov, 1991).

Les pasamos a los estudiantes de forma aleatoria dos versiones de un cuestionario. En una versión se le pedía que opinaran sobre una acción americana (por ejemplo, la intervención militar en un país vecino) y en la otra versión se pedía la reacción a la misma acción realizada por los rusos. Encontramos, como era de esperar, que los estudiantes americanos tendían

a mostrar orientaciones «pro-USA» y que los estudiantes rusos tendieran a mostrar una orientación «pro-URSS». Sin embargo estas tendencias eran muy débiles. Por esta época la guerra fría estaba claramente suavizándose y los estudiantes no vieron grandes diferencias en la forma de actuar de los dos gobiernos.

Pero si uno observa precisamente a los estudiantes relativamente autoritarios de cada país, la guerra fría aún esta viva y activa en ambos lados del Telón de Acero. Los altos en autoritarismo percibieron diferencias importantes en las virtudes de ambos lados. Por ejemplo, los autoritarios americanos pensaron que los Estados Unidos tenían más derecho a invadir a sus vecinos que la Unión Soviética; los autoritarios rusos expresaron lo contrario. En general, los autoritarios de derechas de cada país creyeron que ellos eran *los chicos buenos* y que el otro país eran *los chicos malos*. Tal como precisamente sus respectivos gobiernos desean que ellos vean las cosas.

Las correlaciones entre las puntuaciones de la escala RWA y la tendencia a ver su propio país como virtuoso y al otro como villano fue de .38 en la Universidad de Harvard, de .40 en la Universidad Estatal de Nueva York en Postdam, de .47 en la de Tulane, y de .46 en la Universidad Estatal de Moscú. Es otro ejemplo de la marcada tendencia del autoritarismo de derechas a ver el mundo en términos de «nosotros vs ellos».

El estudio actual

En junio de 1990, como parte de un conjunto de ocho investigaciones sobre autoritarismo entre los legisladores americanos, envié encuestas a todos los miembros de la cámara baja (Cámara de Representantes) de cinco estados americanos: Florida, Iowa, Oregon, Texas y Wisconsin. La encuesta, anónima, comenzaba con la escala de *Autoritarismo de derechas* [RWA] (Altemeyer, 1988, pp. 22-23, 242-258), seguida de los doce mismos items americanos-soviéticos, utilizados en la investigación sobre estudiantes antes descrita. De nuevo se distribuyeron aleatoriamente dos versiones de estos items, de manera que aunque los encuestados podían conocer sus opiniones sobre los dos países que se investigaban, no sabían que otros encuestados *podían expresar* exactamente la misma opinión *desde el punto de vista opuesto*. La Forma A de estos doce items se presentan en la tabla 1.

Hay que señalar que esta encuesta neutraliza bien el sesgo de respuesta. La mitad de los items se refieren a los Estados Unidos y la otra mitad a la

Unión Soviética. La mitad de cada subconjunto contiene características positivas y la otra mitad características negativas.

Tabla 1. Forma A de la Escala de Imagen en espejo

1. La Unión Soviética tiene derecho a intervenir militarmente cuando algunos de sus países vecinos dan signos de estar aliándose con los Estados Unidos.	(3.32 vs 2.18)
2. La única razón por la que los Estados Unidos continúan construyendo armas nucleares es para defenderse de la Unión Soviética.	(4.05 vs. 3.44)
3. De hecho, los líderes del gobierno soviético precisamente desean la paz y la libertad para toda la gente del mundo.	(5.92 vs 3.67)
4. Los objetivos americanos de desarme y paz no son estrategias propagandistas, sino esfuerzos sinceros para establecer la paz mundial.	(6.41 vs 5.27)
5. Cuando los Estados Unidos envían ayuda externa a países exteriores, su verdadero objetivo es dominar y controlar dichos países.	(4.07 vs 6.56)
6. La mayoría de los países tienden a ver a los Estados Unidos como diabólico y perverso.	(4.07 vs 6.56)
7. La Unión Soviética probablemente iniciaría un ataque nuclear contra los Estados Unidos si supiera hacerlo sin dañarse así misma.	(2.42 vs 3.61)
8. Cuando la Unión Soviética interviene militarmente en otro país, realmente no tiene en cuenta lo que es bueno para el pueblo, sino solamente sus intereses.	(4.10 vs 6.36)
9. El gobierno de la Unión Soviética dice a su pueblo la verdad sobre sus acciones y objetivos exteriores.	(4.22 vs 2.51)
10. Cuando los Estados Unidos hace algo bonito, tal como ayudar a ballenas atrapadas, realmente no lo hace por publicidad, sino porque realmente le preocupa.	(5.75 vs 5.37)
11. El gobierno americano solamente está pretendiendo acabar con la injusticia en los Estados Unidos.	(3.57 vs 4.36)
12. Los líderes de la Unión Soviética son básicamente personas agresivas, belicosas.	(2.69 vs 3.75)

- * Los items se respondieron en una escala de -4 a +4, que se convirtió en una escala de 1 a 9. «1» indica completamente en desacuerdo; «9» indica completamente de acuerdo. «5» es la posición neutral.
- * Los números entre paréntesis son las medias de las respuestas a cada versión del ítem. La media para la versión americana se presenta siempre en primer lugar, y en segundo lugar para la soviética. Así, para el primer ítem, los 59 legisladores a quienes se les preguntó si *Los Estados Unidos* tenían derecho a invadir a un vecino, la media de sus respuestas fue de 3.32 («Moderadamente en desacuerdo»). Y los otros 61 legisladores a quienes se le preguntó si *La Unión Soviética* tenía tal derecho, obtuvieron una media de 2.18 («fuerte desacuerdo»).
- * La diferencia en el ítem 1, y en todos los demás excepto en el 10 es estadísticamente significativa. Hay que destacar que la diferencia en el ítem 6 es contraintuitiva, los legisladores norteamericanos creen que el mundo ve a Estados Unidos como más malévolo que a la Unión Soviética. Curiosamente, este ítem no se refiere a las dos naciones en sí, sino a lo que las otras piensan de ellas.

Resultados

En conjunto, el 23% de los 526 legisladores, 71 demócratas y 49 republicanos, devolvieron la encuesta contestada. Las respuestas a la escala *RWA* mostraron un nivel muy alto de consistencia interna, lo cual es típico de los legisladores norteamericanos (Altemeyer, 1988). La media de correlaciones entre ítems fue de .41, produciendo un .95 de coeficiente alfa. Los republicanos puntuaron más alto que los demócratas en cada estado, siendo de .63 la correlación biserial puntual total entre miembros de partido y puntuaciones *RWA*¹. En estudios anteriores sobre legisladores de distrito de tres principales partidos políticos de Canadá aparecieron resultados semejantes (Altemeyer, 1988).

Existen diferencias estadísticamente significativas en la valoración de las acciones americanas vs soviéticas en casi todas las cuestiones. (Las medias para las dos versiones se presentan en la tabla 1; la media para las acciones americanas es la primera y la media de la versión soviética es la se-

¹ .63 es la *media* de las correlaciones de estado por estado, resultante de las transformaciones *z*. Esta evita que los estados con legislaturas grandes tengan más influencia que los estados con legislaturas más pequeñas. «En conjunto» todas las posteriores correlaciones Pearson se calcularon de la misma forma.

gunda). Así, aunque los legisladores americanos por lo general pensaron que ningún país tenía derecho a invadir a sus vecinos, esto no se percibió tan mal cuando lo hicieron los Estados Unidos. Los soviéticos eran los principales responsables de la carrera armamentista. América deseaba la paz mundial más que la Unión Soviética, y así sucesivamente.

En conjunto, estos legisladores manifestaron una tendencia significativamente mayor a ver su nación en términos de *chicos buenos vs chicos malos* que lo que lo hicieron algunas de las muestras de estudiantes. La muestra de estudiantes más nacionalista (Universidad de Tulane) mostró diferencias importantes a favor de los Estados Unidos en 6 de las 12 cuestiones. Como puede verse en la tabla 1, la puntuación neta para las diferencias significativas entre estos legisladores fue 9 de 12.

Tal como se hizo en los estudios anteriores, se calculó una puntuación neta de «imagen» para cada encuestado comparando sus impresiones sobre Estados Unidos con sus impresiones sobre la Unión Soviética. Cuanto más estuvo de acuerdo un legislador con las cosas buenas y en desacuerdo con las cosas malas de los Estados Unidos, comparada con las mismas reacciones para la Unión Soviética, más alta fue la puntuación en imagen. Tal como ocurrió en los cuatro estudios con estudiantes, cuanto más autoritario es el encuestado, mayor la orientación nacionalista. Solamente esta vez la correlación fue de .66 —mucho mayor que en cualquiera de los estudios anteriores.

Los republicanos mostraron significativamente mayor grado de doble norma, etc. que los demócratas. La correlación imagen-partido fue de .49.

Discusión

¿Podemos fiarnos de estos resultados?. Después de todo, sólo respondieron el 23% de los legisladores. Tal vez no sean representativos. Quizás los más altruistas, menos autoritarios, menos ocupados, menos defensivos tiendan a responder más que los otros.

No se puede valorar dicha posibilidad de forma directa, dado que no existen datos sobre aquellos que no respondieron. Sin embargo, el análisis interno sugiere que, cualquier sesgo autoselectivo que se haya producido, no origina las relaciones obtenidas, sino que las *atenúa*.

Si se compara las legislaturas que tuvieron la tasa más alta de respuestas (y por lo tanto la posibilidad menor de una muestra no repre-

sentativa) con aquellas que tuvieron la tasa más baja de respuesta, encontramos que las correlaciones RWA—Imagen—Partido fueron en términos generales más fuertes entre las Cámaras más representadas. Así, el coeficiente rho de rangos ordenados entre las tasas de respuesta y el tamaño de las correlaciones RWA-Imagen, por estado, fue de .40; para las correlaciones de RWA-Partido fue de .70; para las correlaciones Partido-Imagen fue de .85. Cuantos más legisladores respondieran, más fuertes eran las relaciones entre las medidas. Por lo tanto si todos hubiesen respondido, los resultados obtenidos tenderían a ser más fuertes, no más débiles.

Así claramente tenemos datos significativos sobre el autoritarismo personal de 120 legisladores de los Estados Unidos que elaboraron las leyes sobre el aborto, la pena capital, los derechos civiles, los impuestos y muchos otros importantes asuntos. En conjunto, sus puntuaciones en la RWA fueron comparativamente bajas (media de 147.5). Los estudiantes universitarios norteamericanos por lo general tienen una media de 150 en la versión de la escala utilizada en este estudio, y sus padres más equiparables una media de 175. Por supuesto, los legisladores en general tienen buena educación y la educación reduce el autoritarismo (Altemeyer, 1988).

Con todo, en los datos hay algunas puntuaciones altas en la escala RWA. Un funcionario elegido obtuvo una puntuación de 257, que está definitivamente en el rango de «*alto Hitler*» en un test cuya puntuación máxima posible es de 270.

Percepciones de USA y URSS

Me sorprendió la imagen en espejo de los datos. Aunque estos legisladores tienen pocas competencias en política exterior de los Estados Unidos, probablemente están entre los americanos mejor informados sobre los determinantes de dicha política. Personalmente creo que estos determinantes son frecuentemente menos nobles que las explicaciones dadas al público americano, aun cuando los enemigos de América son frecuentemente vilipendiados. Así, el descubrir que estos legisladores son actualmente *más* etnocéntricos, *más* nacionalistas en las relaciones América-Unión Soviética que lo fueron los estudiantes, en vez de serlo menos, me deja estupefacto. Sobre todo teniendo en cuenta que los legisladores no se expresaron públicamente sino que respondieron de forma privada y anónima.

Desde luego, la mayoría de estos legisladores crecieron durante la guerra fría.

Tal como esperábamos, este etnocentrismo nacionalista fue mayor entre los de puntuaciones más altas en la *RWA* de la muestra. La correlación de .66 entre el autoritarismo de derechas y la visión de *chicos buenos vs chicos malos* es considerablemente mayor que la que se obtuvo en cualquiera de las investigaciones con estudiantes. Sospecho que esto se debe a que los legisladores tuvieron que pensar en sus posiciones más que los que tienen 19 años, produciéndose así una mayor consistencia. Indudablemente sus respuestas a la escala *RWA* mostraron una notable consistencia interna.

Sin embargo las implicaciones parecen claras. Cuando nos enfrentamos a un aventurado futuro con posibilidades esperanzadoras, existen personas en distintos países —con frecuencia en puestos importantes— cuyos recelosos puntos de vista nacionalista y etnocentrista nos harán difícil unirnos para enfrentarnos a los problemas comunes. Su desconfianza puede fácilmente producir conflictos a través de las profecías autocumplidas, ya que existen personas exactamente iguales a ellas «en el otro lado».

Los autoritarios de derechas en ambos lados de la cuestión internacional tienden a tener creencias muy firmes en la rectitud de ellos y en la villanía de los otros. Así, en realidad, crean *imágenes en espejo* de dos maneras. Primero, los dos conjuntos de opiniones son complementarias. Y en segundo lugar, cuando ellos ven a su enemigo también están viéndose a sí mismos.

Referencias

- Adorno, T.W.-Frenkel-Brunswik, E.-Levinson, D.J.-Sanford, R.N.(1950): *The Authoritarian Personality*. New York: Harper and Row.
- Altemeyer, B.(1981): *Right-Wing Authoritarianism*. Winnipeg: University of Manitoba Press.
- Altemeyer, B.(1988): *Enemies of Freedom: Understanding Right-Wing Authoritarianism*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Altemeyer, B.-Kamenskikov, A.(1991): Impressions of American and Soviet behavior: *RWA* images in a mirror. *South African Journal of Psychology*, 2, 255-260.
- Bandura, A.(1973): *Aggression: A Social Learning Analysis*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.

- Bandura,A.(1977): *Social Learning Theory*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Billig,M.-Tajfel,H.(1973): Social categorization and similarity in intergroup behavior. *European Journal of Social Psychology*, 3, 27-52.
- Duckitt,J.(1989): Authoritarianism and group identification: A new view of an old construct. *Political Psychology*, 10, 63-84.
- Duckitt,J.(1992): *The Social Psychology of Prejudice*. New York: Praeger.
- Locksley,A.-Hepburn,C.-Ortiz,V.(1982): Social stereotypes and judgments of individuals: A instances of the base-rate fallacy. *Journal of Experimental Social Psychology*, 18, 23-42.
- McFarland,S.G.-Ageyev,V.S.-Abalakina-Paap,M.A.(1992): Authoritarianism in the former Soviet Union. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 1004-1010.
- Schneider,J.(1984): Personal communication, September 24, 1984.
- Tajfel,H.(1981): *Human Groups and Social Categories*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tajfel,H.(1982): *Social Identity and Intergroup Relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tajfel,H.-Billig,M.G.-Bundy,R.P.-Flament,C.(1971): Social categorization and intergroup behavior. *European Journal of Social Psychology*, 1, 149-178.
- Tajfel,H.-Turner,J.C.(1979): An integrative theory of Social Conflict. In W. Austin and S. Worchel (Eds.): *The Social Psychology of Intergroup Relations*. Monterey, California: Brooks/Cole, pp. 33-47.